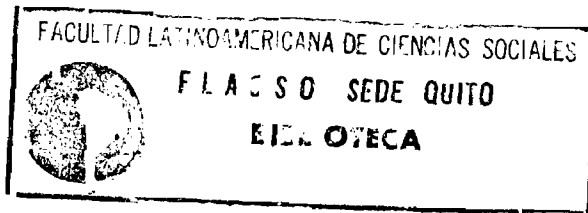


6541

FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES

SEGUNDO CURSO DE MAESTRIA CON MENCION EN

ESTUDIOS DEL DESARROLLO



EL PAPEL DE LA MUJER EN LA ESTRATEGIA DE

SOBREVIVENCIA POPULAR

Director: Andrés Guerrero

Codirectora: Rosario Aquirre

Ida Raichtaler

Quito, Agosto 1983

I N D I C E

Página

INTRODUCCION

CAPITULO I: EL MARCO TEORICO DE LA INVESTI- GACION

1.	La mujer en el capitalismo y en los paí ses periféricos	
1.1.	La mujer en el capitalismo	2
1.2.	La mujer en la periferia	5
2.	El trabajo doméstico	
2.1.	El consumo no mercantilizado	8
2.2.	El trabajo doméstico-debate	10
3.	Estrategias de sobrevivencia y otros X enfoques	
3.1.	Breve visión de otras perspecti- vas teóricas	15
3.2.	Las estrategias de sobrevivencia	18
4.	La mujer y los mecanismos de subsisten cia	
4.1.	Las redes de intercambio	24
4.2.	La mujer, la unidad doméstica y las ayudas mutuas	27
5.	Consideraciones finales del marco teó rico	31

CAPITULO II: EL ESTUDIO REALIZADO

Parte A: Ubicación geográfica del estudio

1. El área estudiada en la ciudad de Quito	40
2. Los barrios ubicados en la zona de San Carlos Bajo	43
3. Algunos elementos del barrio El Triunfo	52

Parte B: Los casos estudiados

1. Notas metodológicas	65
2. La unidad doméstica, sus integrantes y el tipo de familia	
2.1. Contenido	71
2.2. Descripción y narraciones	72
2.3. Cuadro	80
2.4. Comparación y análisis	81
3. Elementos de la historia migracional, residencial y habitacional de la unidad doméstica	
3.1. Contenido	86
3.2. Descripción y narraciones	87
3.3. Cuadros	104
3.4. Comparación y análisis	107
4. División del trabajo de la unidad doméstica; ocupación, trabajo doméstico y obtención de recursos	
4.1. Contenido	111
4.2. Descripción y narraciones	112
4.3. Cuadros	134
4.4. Comparación y análisis	139
5. Relaciones de la mujer con los miembros de la unidad doméstica	

	Página
5.1. Contenido	146
5.2. Descripción y narraciones	147
5.3. Cuadro	158
5.4. Comparación y análisis	158
6. Las ayudas, tipos, iniciativas y reciprocidad	
6.1. Contenido	163
6.2. Descripción y narraciones	165
6.3. Comparación y análisis	185
7. Las estrategias de sobrevivencia; la unión; el número de hijos; el aporte de la mujer	
7.1. Contenido	188
7.2. Descripción y narraciones	190
7.3. Comparación y análisis	205
 <u>CAPITULO III: ANALISIS Y ALGUNAS CONCLUSIONES</u>	
1. Las estrategias de sobrevivencia en sus diferentes aspectos	212
2. Las redes de ayuda mutua en la estrategia de sobrevivencia	226
3. Acerca del papel de la mujer	228
4. Recomendaciones relativas a la elaboración de un "estilo" de trabajo alternativo	231

Martha considera que cuando vivían de la agricultura era muy duro el trabajo. Pero el marido aportaba más. Después que vendieron la tierra y compraron un lote en el barrio, el marido se fué "dañando". Esa opinión Martha la justifica no sólo por los malos tratos (que anteriormente también se daban), sino por el hecho de dejar de aportar económicamente y por dedicar casi todo lo que percibe por las ventas de helados a gastar en bebida: "se ha dañado ahora último, gasta en la tomadera para él y para los amigos que le aconsejan mal". Ella, en los últimos tiempos ha decidido en conjunto con sus hijos controlar a su esposo cuando éste la quiere golpear o pretende hacer "desmanes". Igualmente, han decidido no darle de comer en la casa cuando no aporta, hasta que cambie: "ahora se compuso un poco. Ya trae vuelta alguna cosita para la comida".

Martha considera que "es bueno" haber tenido el número de hijos que tiene por la ayuda que prestan ahora y lo que puedan prestar en el futuro. Ello a pesar de su trabajo y las dificultades de la crianza. "Para que he de decir, ellos si me ven, si se duelen cuando estoy enferma, si me cuidan". En estos casos los hijos le ayudan y la mantienen.

Del futuro de sus hijos piensa que: "verá, según ahora la situación y cada cual ve por si mismo. Entonces, ya nosotros somos de edad. Entonces, nosotros pueden ser que ya nos morimos o pasado mañana pase alguna cosa. En cambio, ya los hijos quedan. En cambio uno ya no se siente animado a vivir, ya a la edad cuando es avanzada. Lo que los hijos, ya sea como sea, todos tienen para trabajar y ya piensan surgir. Lo que uno en cambio ya no se trabaja, eso es".

Martha cuenta que cuando vivían de la agricultura: "yo así tenía que trabajar estese encinta, estese con quaquá, como sea, dejarle el almuerzo tenía que ir y cuando murió mi mamacita tenía que lidiar yo con todos los quaquas".

En el lote de la familia, como ya se dijo viven además de la familia, las tres hijas casadas con sus respectivos miem-

bros. Aparte de la prima que alquila. Martha justifica la donación, lo que les imposibilitó la opción de cultivar en el lote: "todos viven acá como para que no estén pagando arriendo, por eso no tengo aquí tierrita para sembrar, todito está hecho casa, le dado a mis hijas porque ellas si son consideradas conmigo". Martha explica cómo su decisión es parte de su estrategia en materia de aprovechamiento del espacio y cómo eso repercute en otras áreas de su vida, incluyendo el futuro: "los hijos se casan toditos y se quedan los mayores solitos, no saben a veces se van lejos. Los papás se quedan solitos y solitos se mueren. Mis hijos vivían lejos. Yo por ejemplo, cuando me enfermé no asomé ni un hijo, y los chiquitos, o sea, los dos jóvenes que ahora están eran chiquitos, quedaron allá en mi tierra con el papá, yo vine solita, sólo con una hija que me vino trayendo. Y aquí en tierra ajena y primera vez no sabía ni como estoy, ni donde estoy, ni quienes serán, nada, dése cuenta. Por eso es que mis hijas me dijeron que querían hacer la casita unidos porque así hay casos que mueren los papás sin saber los hijos, y por eso vivimos aquí unidos todos".

En cuanto a la educación de los hijos Martha no lo vincula como una posibilidad de obtener más recursos. Sólo ve uno, necesaria la alfabetización para lograr un trabajo: "si allá en el campo no hay como aquí para estudiar, nomás los tres años hay, eso si les mandé a mis hijos allá porque sino como iban a trabajar aquí".

El aporte de Martha es importante, sea en efectivo (monetarios o no) que ha dado a lo largo de su vida, como en cuanto a la organización de la red de parentesco que ella mismo formó. También en la red de vecindad para pequeñas cosas ya que es ella la persona que se relaciona y participa. En la red de parentesco existe un traslado de lo rural hacia el barrio en la ciudad. En cambio, las relaciones de ayuda entre vecinos se formaron en el propio barrio, pero en ese caso, se considera de menor importancia.

Caso B

María de Soto

Cuando se casó María era muy joven. Vivía en casa de pa rientes y tenía muchas dificultades económicas: "yo me casé de 15 años, entonces vivíamos en casa de mi tía con mis hermanos y mi mamá y también mis abuelitos". Explica María que eran muchos, pero a su mamá no le alcanzaban los recursos para vivir para que vi vieran separados.

María pese a las dificultades que ha tenido que enfrentar considera que su matrimonio es afortunado porque tiene casa propia y su marido aporta a la unidad doméstica lo que gana: "si hay maridos malos que botan la plata con mujeres, con trago, además les pegan a las mujeres. El mfo no ha sido así. Todo lo trae a la casa. Por eso gracias a Dios tenemos un techo a donde vivir".

En cuanto al número de hijos María no lo toma como posibi lidades de ayuda presente, aunque lo haga, más bien, la sien- te como una estrategia futura. Ella considera a los hijos adul tos solteros como un apoyo (en su caso 4 hijas) por el aporte (monetario o de otro tipo) que ella considera una retribución por la crianza. Ella afirma que se tiene los hijos: "no es por lo que ayudan, sino porque Dios me ha mandado. Mejor tener una familia grande porque así somos bastantes y ellos han de ver por nosotros (se refiere a cuando sean ancianos los papás). Mis hijas si ayudan, la soltera nomás en todo ayuda, como ya son señoritas tiene derecho a ayudarme, yo he sufrido mucho en la crianza de ellas, eso les he explicado. Los hijos casados de repente vienen a ayudar, pero son aparte ellos. Las hijas sol teras están mucho mejor, porque la casada, verá como sufro". Refirióse a la hija más joven (17 años) que no estudia ni trabaja fuera de la casa: "si, a ella la tengo en la casa para que me ayude, no la man- do ni a trabajar afuera porque más bien se daña, otras veces se van de uno".

En el lote además de vender una parte para que el hijo casado mayor, construya su propia vivienda, María tiene un espacio, pa ra sembrar. Para viabilizar espacio para sembrar optó por cons truir una vivienda pequeña de unos 30 mts² (en un cuarto duermen seis adultos): "si atrás sembramos y de repente tenemos chanchitos y cuyes, pero es casi sólo para el uso, no alcanza para más".

Dieron a sus hijos educación primaria y de "oficio" para una hija que ahora trabaja y aporta. Le ofrecieron al hijo mayor la posibilidad de continuar estudiando por considerar que ese podía ser un apoyo en el futuro, pero él no quiso.

Dice no hacer distinciones en la educación de los hijos varones y mujeres: "no porque cuando les puse en la escuela pensé darles a todos iguales, porque después dicen usted no me puso en la escuela y si de ahí no aprenden ya no es culpa, iguales les dimos, ni al uno más ni al otro menos. Mi esposo y yo quisimos darle al varón mayor más es tudio pero él nos despreció, dijo que no, que quería trabajar entonces dije, vamos darle a todos iguales para que no peleen, hasta sexto grado vamos dar. La otrita la que es costurera, ella nos pidió, ella dijo que quería estudiar la costura tres años más y le dimos, ahora ella es tá trabajando y si nos ayuda, para que".

María es decisiva en su aporte a la estrategia de vida de su unidad doméstica, ella organiza internamente el trabajo de sus miembros de forma de aprovechar mejor los recursos existentes y lograr los necesarios. Ella es la encargada del presupuesto familiar. Igualmente, ella se relaciona con los vecinos integrando redes de ayudas mutuas en el barrio.

Cuando la hija casada que trabaja en un Molino pidió permiso para dar a luz, la señora Maruja la reemplazó durante un mes: "para que no pierda el trabajo mi hija, porque hay veces que el replazo ya se queda".

Sus buenas relaciones con los vecinos le ayudan en el negocio. La gente pasa saludando o se acerca a conversar y ella ofrece: "vecinito o vecinita venga a las empanadas (u otra cosa que venda) haga el gasto, venga". Mientras hace sus ventas Maruja escucha los problemas de la gente y a veces dá consejos.

María cuenta que anteriormente hacía pan en la casa: "con las hijas hacía y él lograba harina más barata en el Molino, yo me encargaba de las ventas, también trabajé en una fábrica de camisas, pero hacía en la casa". (con las camisas ella y las dos hijas cosían a destajo). Así, María conforme cuenta con los ⁷recursos humanos y

materiales va disponiendo para su mejor aprovechamiento.

Sus relaciones con los vecinos son buenas: "si, yo me llevé bien con todos aquí en el barrio y fuera del barrio también. Bueno, aquí no me llevó con mis consuegros nomás. Con gente de los otros barrios también, no ve que yo me iba para las ventas de pan y me hice amiga de todos. Si, aquí con las señoras del barrio hemos andado mucho en las comisiones, con todas las señoras hemos andado, pero si logramos muchas cosas por el bien del barrio, desde las escrituras que la mayoría tenemos y tantas cosas más".

Caso C

Luisa de Castro

Luisa cuando se casó estaba en Quito trabajando como empleada doméstica "puertas adentro". Después de casada ella siguió en el mismo trabajo pero "puertas afuera". Considera que su matrimonio es satisfactorio porque el esposo aporta económicamente de forma regular: "si, yo seguí trabajando pero puertas afuera nomás. Si, mi marido todo lo trae a la casa no vota la plata". Considera que tiene un buen número de hijos porque son una ayuda principalmente para el futuro: "para nosotros así nomás con los que tenemos, porque los hijos si ayudan, pero en cambio cuanto más hijos se necesita más, sea de una cosa o de otra, y cuando son bastantes no alcanza para todos".

La vivienda reducida a una cocina y un solo cuarto parece formar parte de una reducción de los costos. Ellos optaron por dejar un espacio un poco más amplio para que Luisa siembre o cuide animales para el consumo interno de la familia. La limitación del espacio de la vivienda se agudiza porque además de los seis miembros cuentan con huéspedes eventualmente en la casa. "Si, siembro nomás para el uso para vender no alcanza, siembro col, zanahoria, animalitos no tengo ahora, pero quiero ver si compro para tener vuelta como ya tenemos cerramiento. Cuyes y chanchos tenía yo. Los cuartitos que se van a hacer atrás van ser para mis guaguas. Imagínese que a veces vienen mis suegros o mi sobrina recién vino y nosotros ya somos seis, el problema es que ya no había plata para el aumento de la casa, tenemos que esperar hasta Agosto para hacer otro préstamo, porque antes había que hacer el muro".

Respecto a la educación escolar de sus hijos Luisa la considera más importante, inclusive los paga escuela particular para cursar la primaria. Ella asume los quehaceres domésticos para que los hijos puedan estudiar. No hace distinción entre la educación de los hijos, considera que es igualmente importante educar a los hombres como a las mujeres: "para mi parecer hay que prepararles iguales los varoncitos y las mujeres, le pusimos en esa escuela porque me parece a mi y a mi marido que es mejor allá enseñan de todo hasta religión. Lo primerito son los estudios, después si pueden si me ayudan, sino hago yo. Si, sin los estudios no son nadie, hoy día se quedan como uno".

Respecto al aporte de Luisa se dá más en la auto-producción internamente en la unidad doméstica, y externamente en el barrio a través de la participación en redes de ayuda mutua entre vecinos.

Caso D

Mercedes Fernández

Mercedes a pesar de contar con el apoyo económico regular del papá de sus dos hijos es una mujer sola por constituir una "segunda familia". Hubiera querido haber constituido un hogar. Pues cree que su situación sería distinta: "claro que el papá de mis hijos es bueno, pero si yo me hubiera casado yo estaría mejor porque por lo menos hubiera tenido un hogar".

Ella ha tenido siempre que trabajar, estar endeudada y hacer que el aporte económico de la "comida" alcance para otros gastos y hasta para pequeñas inversiones: "el semanal para la comida nunca me ha faltado (el papá de sus hijos siempre le viene a dejar) de la comida muchas veces saco para pagar las deudas y los intereses. Cuando llegué al barrio puse una tienda, empecé de a poco. Yo cargaba de la Occidental para arriba. Una señora se admiraba de lo que cargaba yo, así empecé con tres jabas, después con las ganancias iba guardando y con eso mismo ya me hice de jabas, llegué a tener 30 jabas, después vendí para pagar el terreno de abajo y la construcción de la casita, la tiendita ya me daba".

Respecto al número de hijos Mercedes considera que dada la situación legal ella no puede tener más hijos (por ser segunda familia) pero sostiene que sus hijos serán su apoyo en el futuro: "si mi hija, yo ahora cuento con mi papá, pero después tendré que contar con mi hijo, porque sabes como soy mujer sola".

La construcción de la vivienda le costó mucho esfuerzo. Aparte de ayudas en mano de obra necesitó obtener préstamos y vender objetos personales: "vine a vivir acá cuando estaban las paredes, el techo y nada más, sin piso, nadábamos en el agua. Primero estábamos yo y una ñaña soltera, ya después vino mi cuñado y ya viéndome sola vino mi hermana casada. La construcción le hice primero con el préstamo que él me logró en el banco. Después yo vendí la cocina, un radio, un tocadiscos para poder poner puertas y ventanas, después el papá de mis hijos me hizo otro préstamo para enlucidos y para arreglar el dormitorio. Después vendí un par de aretes y lo que iba recojiendo de la mercadería que tenía. Por eso creo que Dios me dió por lo menos bajo un techo donde meterme".

Mercedes ha construido en su lote un cuarto que alquila y conserva la parte de atrás para sembríos. Aparte de esto, ella logró comprar otro lote a 200 metros de su casa y construir una casa que alquila. Los préstamos son hechos a nombre de ella con la garantía de él (eso viabiliza ya que él es propietario de una farmacia).

Respecto a la educación escolar de sus hijos, Mercedes opina: "sabes que mi ilusión más grande es que ellos se preparen y sean lo que yo nunca fui, por lo que hoy sin el estudio no son nadie. Entonces pienso que mis hijos sean bien educados, tengan una buena profesión y lo que te repito es que lo que yo no he sido ellos sean. Sabes que por la educación que le de una buena cabeza a mi hijo, pero mi hija también tiene que educarse para que sea algo. Creo que por igual porque una mujer aunque sea para que se case también tiene que ser bien educada y bien preparada".

El aporte de Mercedes a la elaboración de una estrategia no sólo es básica, sino la única como jefe del hogar. En ese sentido, aparte de aportar con ingresos, administra las ren-

tas recibidas (alquileres y pensión). Ella tiene una participación muy activa en redes de ayuda mutua dentro del barrio y fuera de él.

La red de parentesco es fuerte también. Su participación en las redes le permite utilizar el endeudamiento como una estrategia. Respecto a uno de los préstamos dice: "Era unos S/. 2.700, pero ya le debo sólo unos S/. 700, de eso ya tengo que reunirme en esta semana, ya voy a ver si hago ésto y a una señora de unos 2.000 sucres que estoy atrasada con los intereses. Ya me cae la letra de pagar quizás me quiera esperar, de lo contrario me tocaría ir a ver por ahí para pagar la letra, hasta ver si le renuevo un préstamo al banco, a otra amiga también le debo, es amiga de confianza, no se cuando le pueda pagar Dios mío".

Mercedes ha participado activamente en las comisiones para lograr las escrituras y otras mejoras en el barrio.

Caso E

Margarita de Ruiz

Margarita de Ruiz considera que su unión con D. Ruiz no ha sido afortunada porque él, además de darle malos tratos, no ha aportado de forma regular para mantener la casa: "yo cuando me hice de él, me he ido engañada y los 16 años nomás tenía. No me contó que era viudo y dos de los hijos de él he criado yo, pero eso no me importa, pero mucho me ha hecho sufrir él. Ha sido muy grosero él. Nunca ha dado como es debido, yo he tenido la plata cuando he salido a la var, de ahí no.

En cuanto a los hijos Margarita no considera que sean una ayuda para ella, pero sí para el marido que los integra a la producción y les paga salarios simbólicos. Al hijo mayor sí lo considera su apoyo. Más bien el número de hijos ha significado para ella un esfuerzo para mantenerlos vivos ya que, para él ese hecho no parece tener mayor significado (se murieron dos niños de desnutrición). "Si, la hembra y el otro varón le

ayudan en todo a él, en aplastar, en hacer el jaboncillo, en despachar, en cargar el horno. Hasta los pequeños ayudan cuando vienen de la escuela, nomás a los grandes dizque les paga, pero así. Ya no puedo yo trabajar allí por eso empecé con los lavados, el doctor me prohibió, todo por el ojo, no podía por el polvo y la tierra".

"Hace algunos meses dejé de lavar cuando comencé a enfermarme, mi hijo mayor me dijo mamita quédese en la casa, porque de ahí antes en toda la semana estaba yo lavando. A la guaguita le dejé al principio, ya después empecé a llevar porque mi marido decía que ella molestaba".

Ella cuenta como casi pierde la hija mientras estuvo internada para operarse del tumor en el ojo: "cuando llego del hospital mi hijita se estiró nomás, yo pegué un grito, mi Dios, mi guagua, él dijo, la guagua esperó que venga la mamá para acabarse. Yo que la cojo ha estado chorreadita como que le hubieran bañado, entonces, la quise llevar dijo si mi guagua muere por lo menos para sacar el certificado, pero el taxi que había venido ya se había ido, dijo yo, aunque sea caminando me llevo mi guagua, le cambié de ropa, le dije que me traiga la ropa limpia que como así le tiene así a mi guagua, yo le visto y el envuelvo con la chalina para irnos breve, porque cuando yo estaba en el hospital me han dicho que yo podía decirle a mi marido para darle de lactar pero el no quiso, no la trajo, sólo la mamadera le han dado ese tiempo y sabe como. Y chorreadita estaba, hiela estaba, cuando llegué. Después que le cambié le abrigué, le di una mamadera caliente y se durmió y después ya empezó a abrir los ojitos, después ya le di el seno y si, cojió nomás y ya está hasta ahora, si tengo leche hasta ahora".

Ella dice acerca del número de hijos: "mejor fuera tener pocos (hijos) porque ahora la vida está difícil, pero claro los hijos ayudan a trabajar, más que todo a él. Siquiera cuando uno esté más vieja que ya puedan ver por uno". Como se desprende de la última parte de su expresión ella espera apoyo de sus hijos cuando esté mayor.

La vivienda (desde hace dos años) en que están ahora es propia aunque vivan hacinados (nueve personas en un cuarto de unos 7 mts²). Significó un avance considerable con relación a lo que vivían antes; se trataba de una pieza junto al horno que alquilaba don Ruiz, sin piso (tierra) y en mal estado. En la nueva casa no hay espacio para sembrío ni tampoco tienen fosa séptica. Cuando crían pollos estos entran a dentro de la vivienda.

"En la otra casa si, allá daba vergüenza. Si, estamos mejor aquí. Si claro todos nosotros ayudamos para hacer esta casa de aquí, pero aquí estamos más bien".

Ella considera importante el estudio para los hijos para que estén mejor en el futuro, pero dice que la decisión de hacerles estudiar a los hijos depende de él. "Hasta el sexto grado les ha dado él, no sé si les seguirá mandando o no". Considera que la educación de los hijos varones es más importante que la de las hijas mujeres: "Ambos (varones y mujeres) es importante educarlos, pero claro que los varones es más principal porque tienen que conseguir trabajo para mantener la familia.

El aporte de Margarita a la sobrevivencia de la unidad familiar ha sido decisivo, ello más que con aportes efectivos monetarios (que también ha hecho) con búsqueda de formas para sacar el máximo provecho de todo y de una capacidad muy grande de soportar situaciones conflictivas con su esposo y de necesidades. Ella aunque enferma no deja de trabajar "hasta cuando se puede mantenerse en pie". Ella organiza los gastos para hacer alcanzar la plata que recibe del esposo para comprar muchas veces la comida de él nomás, asegura.

Cuando no tiene recursos, ella busca el modo de cumplir con lo que tiene que hacer: asegurar el funcionamiento y la sobrevivencia de la familia. Ella cuenta el esfuerzo que le significó esa responsabilidad: "sentí dolores pero levanté a hacer el café, tuve que hacer la comida y salir a lavar, pero ya no me aguanta más, el dolor estaba dándome las vueltas. Me vengo a la quebrada a lavar porque no hay como cojer agua allá. No ves que la manguera nuestra está puro hueco y él no me dá para que compre otra". La quebrada queda a un kilómetro de la vivienda, existe una llave de agua a 20 metros, pero se necesita una manguera para llevar el agua has

ta los toneles y poder lavar ahí en la casa.

"Cuando no me dá plata él, yo fió en la tienda. Cuando ya me manda comprar algo para él ahí yo pago, pero me controla mucho. Si, él siempre tiene que tener su buen pedazo de carne. De ahí saco para el caldo y algo más para nosotros. Yo he aguantado todo lo que me ha hecho sufrir pero todo por mis guaguas".

Margarita no ha participado activamente en las redes de ayuda, ni de vecinos (muy poco), ni de parientes. Ha buscado su estrategia en su propio sacrificio y el de sus hijos.

Caso F

Rita Salcedo

Rita Salcedo considera su segundo matrimonio con "suerte" ya que su situación mejoró mucho. Con el primero no recibió nada, al contrario, perdió. Por ejemplo, el terreno que ella tenía en el campo, y que recibió de herencia lo ha vendido.

Cuando su marido la abandonó, se llevó algunos objetos: "yo me vengo con los guaguas, llegó al cuarto y nada. Y algunas cosas del cuarto se ha llevado. El reverbero, la máquina de coser que yo tenía de herencia también se ha llevado, la cobija la más buena se ha llevado, sólo quedó la ropita y alguna cosa más".

Con su segundo marido considera que ha tenido suerte por las cosas que logró, pese a que ahora último no está tan bien la relación. "Sólo ahora últimamente Pepe está así. Pero de repente cuando tengo iras yo digo que si va a seguir así, mejor que se largue. El otro día le mandé arriando. Yo vengo trabajando y me daba unas iras. Se imagina el metido, una sola vez nos peleamos y estos guaguas sufrieron. Ya no daba nada sólo venía a estar bravo, yo le digo, si quiera para tus hijos tienes que dejar para la leche, aunque para mis hijos no des y mis hijos no necesitan de voz. En cambio para la mamá le llevaba por quintales y para nosotros le digo, porque no das, me dice, voz estás ganando, le digo bueno pero me tienes que dar".

Cuando se casó con Pepe lo consideró un año de suerte:

"ese año apareció el terreno, la casa, me compré una máquina de coser, una televisión, ese año estábamos de suerte. Me compré casi todo, todo lo que

tengo. Después la mala suerte. Y también ya no trabajé hasta casi un año, es lo que estoy trabajando de vuelta, pero es que pasábamos mal aquí no teníamos plata porque él empezó que cuando quiere dar dá y cuando no quiere dar no dá, entonces yo empecé a trabajar, ahí es otra cosa".

Los hijos mayores son quienes permiten que Rita pueda trabajar y con ello asegurar la mantención de sus niños: "si no fuera por ella (la mayor y el otro grande) no podría trabajar yo. Ya cuando estese ya mayorcita les tocará a ellos ver por mí, ahora gracia a Dios puedo trabajar. Mi hijo el mayor se está sacando bien ahora los fines de semana, el vende helados, pero cuando lo cojen preso porque no tiene permiso me da pena porque se queda encerrado hasta la noche, pero él si me da para la comida y se compra ropita de repente".

La vivienda de Rita es de las más amplias del sector (tiene tres cuartos) ella la adquirió en la época en que estuvo bien económicamente. La hizo construir a través del hermano: "mi hermano dijo si quería que me dé haciendo la casita, de mano de obra no me cobró pero así tomo la gente y yo tenía que darle plata para que los pague, yo como todo lo he ido ahorrando en el banco".

Ella considera que lo mejor que posee es la casa, por tener donde vivir y recibir un alquiler. "También se quedaron algunas cosas del salón, esa cocina con horno, con todo es del salón mismo, más bien una grande que compré para aquí esa volví a vender a mi hermano porque me faltó plata para terminar la casa. También vendí otra cocina del salón pero por ayudar a una comadre que iba a poner un saloncito le vendí más barato, a ella le dí mesas y sillas, también más barato, por ayudarle a mi ahijado".

La casa es de dos pisos, la parte de abajo y un cuarto son alquilados, con eso el espacio de sembríos en el lote se ha reducido mucho, además de tratarse de un lote más chico que los demás.

Sobre la educación escolar para sus hijos, Rita considera básica para que puedan trabajar en el futuro, el hijo mayor, asiste a la escuela secundaria y la hija mayor el próximo año (termina ahora la primaria) será matriculada en un curso de corte. Ella se sacrifica para que sus hijos sigan los estu-

dios y espera con ello que después se pongan a trabajar en algo mejor: "a ella, a la María le voy a poner a que aprenda el corte. No le puedo dar más que eso; que aprenda una profesión. Al varón si, por que él algo ayuda ahora, no quiero que deje los estudios para trabajar, siquiera que se gradue, quizás estará mejor después".

El aporte de Rita Salcedo para la sobrevivencia del grupo familiar es decisivo; tanto para su trabajo directo, como en el funcionamiento de las redes, en la solicitud como en la retribución de las ayudas, a nivel de vecinos y de familiares. La red de ayuda familiar a que pertenece Rita fué básica para lograr lo que posee ahora y posibilitar que ella siga trabajando fuera de la casa y así aportar más que antes (teñía para vender).

Cuando su marido dejó de aportar regularmente dinero al hogar, Rita empezó a trabajar nuevamente, ya que también empezó a faltar para la comida. Su aporte se destina a la manutención principalmente de los hijos del primer matrimonio.

Rita Salcedo en su primer matrimonio demostró gran capacidad de soportar situaciones conflictivas en función de la sobrevivencia de sus hijos y también su capacidad de participación en redes que viabilizaron esa sobrevivencia.

Caso G

Patricia Moreno

Patricia considera que ha tenido "suerte" en su actual unión, por el hecho que Galo siempre ha aportado con regularidad, trayendo al hogar todo lo que gana. También por el hecho de haberle aceptado como madre soltera, así como a la

hija que tuvo antes.

"Con el papá de mi primera hija fué un fracaso, él era casado, además tenía muchas mujeres, no valía. Galo si es bueno, no me ha faltado nunca hasta ahora".

Cuenta que con la segunda niña ella dejó de trabajar y como tuvieron muchos gastos, él ha suplido trabajando más horas: "si como los gastos fueron más, Galo tuvo que trabajar dos turnos, porque si se puede trabajar de acuerdo a lo que uno desee en el hotel, ahí son por turnos, pero es duro trabajar así. Por esto a mi no me ha faltado en nada, ni tiene costumbre de tomar, se admiran todos y dicen que raro. Con mi hija también es bueno. Le da para ella al igual que a la hija de él".

En cuanto al número de hijos Patricia considera más bien una carga tanto en el cuidado como en lo económico, al menos mientras están en la etapa cronológica en que se encuentran sus hijas (1 y 5 años). "Yo prácticamente ya no quiero tener más, hasta para cuidarles en cambio teniendo muchos hijos es problemas que no se les dá todo lo necesario, o se crían mal, para mí se me ha hecho duro tener otro más; si por lo menos hasta que sean grandes; bueno, quizás hasta cuando ya estén grandes y puedan ayudar en algo".

Patricia cuenta que la época más difícil para ella fué cuando nació la segunda niña por ser prematura y también por los celos que le causaron trastornos psicológicos en la primera hija: "fué más difícil cuando ya nació la segunda niña, tenía que tener mucho cuidado, además no me alcanzaba la plata, la otra cambió del todo".

La vivienda es alquilada, las condiciones de habitación son buenas, pero Patricia no se siente bien en ese barrio. A corto plazo piensa regresar al Camal y a largo plazo vender un terreno que Galo tiene en Chillogallo e ir a vivir en la Costa (agricultura). Piensa que será mejor para la sobrevivencia de la unidad doméstica si se dedican a la agricultura: "O sea, que mi marido tiene un terrenito que pensamos vender porque es muy lejos, pensamos irnos a la Costa, comprar allá porque yo también he vivido en la Costa, pienso que la Costa es productiva, es sólo hasta tener un terrenito y cria el fruto rapidito, mientras que aquí sino hay plata se queda uno con las ganas de un plátano o de alguna fruta, en cambio

allá uno se ayuda bastante. Si fuera bueno porque aquí a veces se pasa hambre, en cambio allá yo me acuerdo que con mis hermanos cuando necesitábamos íbamos nomás a cojer alguna fruta, mientras aquí sino hay plata no hay nada. Pero eso no es para ahora, será más adelante".

Acerca de la educación de los hijos, Patricia piensa que es necesario tener una profesión: "yo si quisiera que mis hijas tengan una profesión para que no estén pasando necesidades como uno. Yo mismo a mi me gustaba mucho la enfermería, pero no he podido hacer el curso para poder trabajar en eso".

El aporte de Patricia también ha sido significativo, en el otro barrio aportaba con su trabajo de lavandera y el trabajo doméstico. También por su participación en las redes familiares y de vecindad. En el nuevo barrio ella está impedida de dar mayor aporte y con la reducción de los ingresos ella ha disminuído los gastos en alimentación y otros. Cuenta como hacía cuando lavaba todos los días: "si, ya dejaba haciendo todo, me levantaba a las cuatro de la mañana, dejaba haciendo la comida, y lavando. En cambio ahora me hace duro porque solo con un lavado estoy, los días viernes que él se queda con las niñas. A veces por no sacarles muy de mañana o el tiempo no alcanza para arreglarlas, entonces no voy. Ahora sólo con lo que gana él no me alcanza, entonces ya no cocino el arroz, mañana y tarde, otras cositas también ya no compro, porque no me alcanza".

7.3. Comparación y análisis

Las mujeres han clasificado sus uniones en dos tipos, con algunos intermedios: "con suerte" y "sin suerte", de acuerdo a lo que ellas han juzgado en el comportamiento de su compañero o cónyuge con relación a sus expectativas. Tres de los casos consideraron que la unión fué "con suerte" -caso B, C¹ y G-.

La principal causa de ese juicio es que sus compañeros aportaban regularmente a sus casas. Por tanto, la situación

que han vivido con esta unión o matrimonio ha sido más positiva en relación a la anterior. Dos de ellos son obreros (B y C) con muchos años de estabilidad y el tercero es un empleado de hotel, también con algunos años de servicio en el mismo puesto. La estabilidad en el trabajo de estos tres casos parece tener alguna relación con el aporte, cierta seguridad económica y una estrategia que ha dado resultado. A parte del factor económico, la ausencia de "malos tratos" es otro factor para juzgar como positiva la unión con el compañero. Lo interesante es que ese factor viene unido al anterior en los tres casos. Pero ese factor en sí, no define para ellas si la estrategia ha sido positiva o no.

El caso F, (el cónyuge trabaja por cuenta propia) juzga su unión con suerte, aunque últimamente es medio irregular, en comparación con la "mala" unión anterior, que a pesar de sus esfuerzos no resultó.

El caso D, se trata de una segunda familia. Cuenta con un aporte económico regular; no lo considera enteramente con suerte por ser segunda familia del marido. Piensa que si se hubiera casado con otro hombre aunque más pobre habría sido quizás más positiva como estrategia, porque no estaría "sola". Los casos A y E son considerados de mala suerte y como una estrategia que no resultó. La falta de aportes y malos tratos hizo que se buscará otras estrategias para sobrevivir. De los dos, el E es más dramático, en que soportar todo se ha constituido en sí en una estrategia. El hombre del caso A es vendedor ambulante y el del caso E, tiene una explota-

ción artesanal, o sea, sus ingresos son bajos e irregulares.

Tenemos tres casos "con suerte", dos "regulares" y dos con "mala suerte". En todos los casos la unión o matrimonio se constituye en una búsqueda de una estrategia nueva que puede tener resultados positivos o no.

El número de hijos no asoma como una estrategia consciente, pero si (todos) como una seguridad para el futuro, cuando los padres sean mayores (seguridad social que no cuentan). Además los hijos generalmente aportan con algún tipo de ayuda. Por la edad cronológica de los hijos, los casos C, D y G (principalmente este último) se diferencian de los demás. Los hijos más bien exigen cuidados y/o egresos y todavía la ayuda que pueden dar es muy poca. Los casos A, B, E y F, los hijos si integran una estrategia de subsistencia. El caso A, incluye todos los hijos y principalmente, los caudales; el caso B, es integrado con las hijas solteras, con quienes se construye la estrategia; el caso E, los hijos están integrados a la producción artesanal del padre; y en el caso F, están viabilizando a la madre trabajar fuera y aportan recursos (pocos).

Respecto a la vivienda tenemos solo un caso de inquilinos; los demás son todos propietarios. Para los seis casos la adquisición de una vivienda fue la coronación de una estrategia trazada con algunos sacrificios. El caso A, es uno de los que presenta la mayor densidad del lote porque la opción fue traer a las hijas con sus familias nucleares integrándose así una gran red familiar de ayuda, con separación

de gastos pero compartiendo el solar y otras ayudas mutuas. En el caso B, se comparte el lote con la familia de un hijo, pero la red de mayor intensidad está dentro de la familia nuclear del caso B mismo. El caso C, ha optado por destinarse un espacio del sitio pequeño para vivienda y posibilitar más terreno de sembrío.

Existe sembríos en el lote, en los casos B, C, D y F (menor escala). Esa es una tarea de la mujer en todos los casos para complementar los recursos de la unidad doméstica con productos agrícolas, rentas o intercambio de productos. En el aprovechamiento del espacio cuentan varios elementos en estos casos: los sembríos (recursos), tamaño de la vivienda, (más pequeña menos egresos), otras construcciones (más ingresos por alquiler u otro tipo).

Existe por lo tanto en la mayoría de los casos algún aprovechamiento del espacio, sea que se dedica a la construcción de la propia vivienda u otras viviendas, o a sembríos.

El hacinamiento puede tener relación con ese factor o quizá s con costumbres, pero principalmente, con sus estrategias de vida. El hacinamiento es característico de casi todos los casos, presentándose más fuerte en el caso E (nueve personas en un cuarto) y menor en el caso D (tres personas en un cuarto). La excepción del caso F, puede deberse a las buenas condiciones económicas en la época de la construcción.

Alquilan los casos D y E y también el A. Forman parte de sus estrategias de los siete casos, haber escogido ese barrio. Esa elección significó en los casos A, B, C y D y en

menor grado en el F, llegar a un barrio sin ningún tipo de servicios (agua, luz, transporte, etc). Por el precio de la tierra y una vez ahí empezar la lucha conjunta para lograr los servicios.

En los casos A, B, C (menos) y D, hubo una participación en la construcción (también el E) y una construcción progresiva. Estos hechos redujeron el costo de la construcción a costa del sacrificio de la unidad doméstica, que pasó por un período de privaciones e incomodidades. El caso F, llegó al barrio después de logrados algunos recursos y gozando de cierta comodidad. El caso E, también es de los más recientes en el barrio (3 años). La llegada a la casa fué un ascenso a la categoría de propietario y también de mejores condiciones habitacionales.

El caso G, es de inquilinos muy recientes (3 meses). Alquilan los cuartos por indicación de un amigo y por necesidad de desocupar donde vivían; ellos descendieron en comodidad y servicios en ese nuevo barrio.

Referente a la educación escolar de los hijos, conscientes o no, todos la ven como una estrategia en el sentido, de viabilizar una ocupación que produzca mayores recursos y en algunos casos mayor estatus (caso D) para la madre y/o el padre. Algunos (C, D y F) unen este anhelo educativo con la seguridad futura que puedan dar los hijos a los padres cuando ellos estén ya mayores. Aunque todos dicen que la educación debe ser igual para los hijos e hijas, muchos piensan (B, C, D y F) que es más importante la educación del varón,

por considerar que es él quien deberá encargarse de la man-
tenencia de su futuro hogar.

El aporte de la mujer a la estrategia de sobrevivencia de la unidad doméstica es importante en los siete casos, ya sea por ser un aporte organizativo o efectivo. Ese aporte es más decisivo en algunos casos, como por ejemplo, en el A, B, D, E y F; más complementario en otros como el C y G. En los casos B, C y G existe una ayuda a la reproducción de la fuerza de trabajo de la familia del obrero o trabajador ya que el sueldo es insuficiente para eso. En los casos A y C, la mujer aporta con auto-producción y las redes, mientras que en otros casos (B, D y F) existe aporte monetario, de auto-producción y organizativo de la unidad doméstica. En el caso E, se trata más bien de la habilidad de "hacer alcanzar" su estrategia y de la capacidad de soportar situaciones conflictivas. Mientras en el caso G, se trata de complementación de los recursos únicamente.

En seis de los siete casos tenemos la presencia de redes familiares y/o de vecindad donde la mujer es la responsable de las actividades de ayuda en las estrategias. Implementada en los casos A y B, es la mujer la que organiza redes familiares que desarrollan una estrategia. El caso E, presencia de las redes o no se logra integrar, pero es la mujer la que viabiliza la subsistencia por su estrategia particular. Ese aporte* de las mujeres no significa que los hombres estén ausentes de la elaboración de la estrategia, pero sí, que la mujer tiene mayor peso en estos casos.

Podemos decir que las ayudas principales son por lazos de parentesco vinculados al medio rural. Pero, concomitantemente con esas ayudas estos mismos casos (y el B también) han desarrollado estrategias que incluyen ayudas basadas en redes formadas en el barrio (de vecindad) y más urbanas.

Esa combinación de diferentes tipos de ayudas mutuas integran las estrategias de estos casos. En los casos E y G, las estrategias son más urbanas en sus características y formación. El traslado de las demás está relacionado con un pasado campesino. Los demás casos (el E también por él) por sus características de migrantes o de alguna relación con el medio rural, han buscado un barrio con estas condiciones. Ese factor les posibilita crear o trasladar prácticas de reproducción no totalmente urbanas, sino que parecidas a las anteriores. Esas prácticas resultaron en estrategias de subsistencia muy específicas y que reflejan esa combinación urbana-rural de estrategias de reproducción de la unidad familiar.

En el próximo capítulo se presenta un análisis e interpretación de los casos descritos. Se busca conformar un marco interpretativo general que ubique las "estrategias de sobrevivencia", como el mecanismo real y efectivo que posibilita la reproducción de la fuerza de trabajo, en una formación social donde coexisten y se combinan diversas formas de producción, intercambio y consumo. Estas formas diversas son capitalistas y no capitalistas y conforman una totalidad que explica el sentido y la forma de la reproducción de los sectores populares en ese tipo de formaciones sociales.